



**Andrea Ledwith<sup>1</sup>**  
 Prof. de Perspectiva Pedagógico-Didáctica  
 Nivel Superior Colegio Ward



# Con Vivencias para coexistir



Pensar en la convivencia no es tarea fácil. Plantear la convivencia en el marco de una institución educativa es necesario, en algunos casos hasta urgente, y reflexionar, conceptualizar y vivenciar experiencias de convivencia en la formación docente pueden ser imperativos de nuestra educación para proyectar los cambios posibles de la escuela.

## Sobre el entorno social

Pensar en la convivencia implica inmediatamente pensar en un entorno, en un contexto, ello puede implicar el ámbito institucional y el social. Pensado así, en primera instancia es apropiado analizar la convivencia en un contexto social.

La modernidad tardía, la postmodernidad lleva impresas *per-se* características que en una primera instancia por lo menos parecen incompatibles con la convivencia: aceleración de los cambios científicos y tecnológicos, vertiginosidad, saturación de información (aunque paradójicamente, al mismo tiempo podemos estar desinformados), una es-

tructura social que parece a simple vista estar cayéndose del mapa, polarización social, proliferación de nuevas identidades culturales, entornos en cambio permanente, empobrecimiento, y miradas que confrontan e impiden que el Ser Humano pueda verse a sí mismo y encontrarse con los OTROS en ese mirarse.

¿Qué hacer entonces con todo esto, continuar lamentándonos, pensar que todo tiempo pasado fue mejor o tratar de construir un horizonte de lo posible, proyectar a futuro, armar una perspectiva prospectiva, real y posible, acorde a las necesidades y posibilidades de nuestra sociedad? Tal vez la segunda opción sea el mejor camino. Revisar las posibilidades y necesidades de cambio que tiene nuestra sociedad, aprender a vivir a partir de la convivencia, reaprender algunas cosas, recuperar algunos valores perdidos, recuperar otros que parecieran haber caído en desuso. Al decir de Silvia Bleichmar: " Debemos reciclar los conceptos de solidaridad y

de justicia, y por supuesto, de mayor equidad, y también debemos reciclar el derecho a una generación que viva no sólo tan bien como sus padres sino aún mejor."<sup>2</sup>

## La escuela podría preguntarse: ¿Y por casa cómo andamos?

En estas intenciones de cambio, es dable también pensar en los cambios posibles de la escuela que no puede quedarse en la historia, sino tratar lo más posible de acompañar los cambios que desarrolla el entorno social y hacer una lectura reflexiva sobre las necesidades, intereses y posibilidades sociales para poder obrar en consecuencia, pensando, elaborando y gestionando proyectos institucionales que puedan satisfacer las demandas de la comunidad a la que cada escuela atiende. Al mismo tiempo, es importante entender también que la escuela sola no puede. La intención de cambio es valiosa en sí misma, pero no es lo único que logrará modificar a la sociedad.

Aparece un discurso contrapuesto y



## Con Vivencias para coexistir

sus dos polos poseen certezas. Es claro el planteo de muchos teóricos sobre la caída de los sólidos que daban sustento a las instituciones y con ello el descenramiento de la institución educativa. Con la misma insistencia se continúa reconociendo que de todas las instituciones, la escuela aparece a la vista de todos y se constituye en el imaginario social, todavía, como un espacio de lo posible. Son válidas entonces las palabras de Pablo Gentili para caracterizar estos tiempos y al rol de la escuela: "Vivimos tiempos de desencanto y desilusión. Tiempos sin espacio para la esperanza" y agrega: "En esta era de soledad, la escuela vive una paradoja: De ella no se espera nada y de ella se espera todo."<sup>3</sup>

Los saberes necesarios que la escuela debe transmitir, los recortes culturales que distintos actores sociales seleccionan, porque son reconocidos como valiosos para el desarrollo individual y social de los alumnos de los distintos niveles y modalidades del sistema educativo, propician la adquisición de aprendizajes que preparan en forma propia y propedéutica a cada educando para el logro de los objetivos, y las expectativas propias de cada nivel y ciclo. Se procura de esta forma preparar para la inserción laboral, para participar de otros contextos sociales, para la articulación entre ciclos y niveles, pero la intención primaria con la que la escuela debe trabajar es la de formar Hombres

y Mujeres capaces de transitar la escolarización y los períodos ulteriores a la vida escolar de forma tal que a cada paso logren para ellos y para los otros Seres Humanos posibilidades de cambio, al decir del actual Ministro de Educación de la Nación: "En síntesis, lejos de tender a su desaparición, avizoramos un tiempo en el cual el papel insustituible de la escuela y del docente se agiganta en torno de un desafío central: Transformar su estructura y su función en dirección a formar democráticamente y sin exclusiones a las mujeres y los hombres con las capacidades necesarias como para imaginar, diseñar y construir sociedades en donde primen los valores de la paz, la tolerancia, la justicia y la igualdad"<sup>4</sup>

Los indicadores preferibles para pensar en un proyecto institucional viable, realista posible de transformar a la escuela en aquel lugar en el mundo donde se puede empezar a gestar y gestionar el cambio para que nuestra sociedad pueda alcanzar las propuestas señaladas por Filmus, deberían ser **cohesión, integración y pertenencia**. Favorecer la posibilidad de estar en la escuela, que no se vuelva esta un objeto

incómodo, captar los elementos que puedan causar malestar y trabajar fuertemente y en equipo para erradicarlos o por lo menos disminuirlos, producir oportunidades para el encuentro de todos los actores en una tarea en común, trabajar como escuela en situación, amarrar la gestión al presente, resolver en el aquí y el ahora para luego o casi simultáneamente proyectar hacia el porvenir, asumir compromisos, pensar en lo posible, en una escuela acorde a las necesidades, intereses y posibilidades de cada quien, operar con lo real, producir singularidad, y mantener la esperanza en que el cambio es posible. Dice Inés Dussel: "Hay mucho que pensar de la ilusión y la creencia en estos tiempos desangelados. Y mucho que repensar de lo que venimos haciendo, de las deudas que se van acumulando, de las ilusiones que perdimos y de las que vale la pena seguir alentando."<sup>5</sup>

### Algunas contribuciones posibles para el cambio

Trabajar en educación hoy, habitar la escuela, pretender un cambio, implica mantener CASI intactas las esperanzas. Quienes trabajamos en Formación Docente, lejos de perderlas, pensamos que el cambio es posible a par-

tir de un fuerte trabajo con nuestros alumnos futuros docentes, futuros colegas; teórico a veces y vivencial las más de las veces; para pensar conjuntamente las mejores formas de estar en la escuela, mejorar la **convivencia**, y analizar los indicadores preferibles para aprender a trabajar para ello.

Los valores surgen, se transmiten, se recrean con una finalidad cultural que es la intención de dotar e instrumentar al ser humano de elementos culturales y de prácticas adecuadas para sobrevivir y desarrollar calidad de vida para sí mismo y para sus pares, colaborar con el desarrollo y la plenitud humana, dotar de instrumentos que hagan al hombre más apto para conocerse a sí mismo y a los otros... "Para cumplir el conjunto de misiones que le son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales, que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores"<sup>6</sup>

Poder pensar la escolarización de todos los niveles a partir de estos cuatro pilares, poder orientar la formación docente con ellos para dotar a nuestros alumnos de elementos que les permitan


a corto plazo constituirse en agentes de cambio a partir de este enfoque y ser agentes multiplicadores de esta visión, de poder pensar que la educación para la paz, se construye con la sumatoria del día a día.

Los cambios profundos que está viviendo nuestra sociedad requieren de un nuevo rol docente, de un referente claro para los alumnos, con adecuada estructuración epistemológica pero que al mismo tiempo pueda constituirse en sostén, mediador, interlocutor válido. Que pueda reflexionar sobre su propia práctica pedagógica, revisar permanentemente su rol de planificador, de comunicador, enseñante y evaluador, pero que analice cotidianamente también el tipo de vínculo generado con los educandos y la influencia que tiene su rol para el vínculo que puedan crear los alumnos entre sí. Reflexionar sobre su propia práctica también implica conocer a sus alumnos, poder contextualizarlos, reconocer sus saberes previos, sus manifestaciones culturales, su lenguaje, sus costumbres para que en el momento de planificar, enseñar y evaluar no presente un modelo único, ni crea en una cultura única. Que logre respetar a la diversidad de su grupo y trabajar fuertemente para poder mantenerla, para que cada alumno sea único e irrepetible, dado que eso significa ser una escuela pluralista que trabaja para la convivencia y para tratar de constituir una sociedad más justa y democrática.

No es tarea fácil. Generar dependencia mutua, ligadura, tornar a la escuela en un espacio de confianza, res-

petar las posibilidades, tiempos e ideales personales, colaborar para la construcción de un pensamiento sobre un futuro posible, educar, contener, no dejar de enseñar, asistir, todo esto junto y cuanto más podamos serán los nuevos desafíos de ayudar a aprender y de construir un nuevo paradigma en la formación docente.

**"Todos los sueños de los hombres son imposibles. La relación entre lo posible y lo imposible es el arte de la invención."** - Dice Patricia Redondo<sup>7</sup>

Pensemos y construyamos entre todos un sueño posible para que la escuela pueda empezar a cambiar a partir de la formación de los futuros docentes. 

- <sup>1</sup> Prof. de P.P.D.I en Prof. de Educación Física; Prof. de Política Institucional en Prof. de Inglés. Lic. en Cs. de la Educ. con especialización en Política, Planeamiento y Conducción Educativa. Universidad de Morón. Diploma de Postgrado en Gestión de las Instituciones Educativas. (FLACSO) Dip. Superior en Cs. Sociales con mención en Currículum y Prácticas Escolares.(FLACSO). Postgrado en Necesidades Educativas Especiales en Trastornos del Desarrollo (FLACSO)
- <sup>2</sup> Bleichmar, S: Dolor País. Libros del Zorzal. Bs. As. 2002.
- <sup>3</sup> Gentili, P. en Feldfeber, M (comp).Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo. Noveduc.Bs.As. 2003.
- <sup>4</sup> Filmus, D: Una escuela para la esperanza. Temas. Bs.As. 2002.
- <sup>5</sup> Dussel, I-Finocchio, S.(comp): Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis .F.C.E.; Bs.As. 2003.
- <sup>6</sup> Delors, J : La educación encierra un tesoro. Santillana Ediciones UNESCO. Madrid.1996.
- <sup>7</sup> Redondo,P: Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación. Paidós.Bs.As.2004.



Librería  
**Chispita's**

Más de 30 años comprometidos con la educación

French 124  
(1704) Ramos Mejía  
Prov. de Bs. As.  
4654-7147